



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 25 de Marzo de 1889.

NÚM. 763.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 24 de Marzo de 1889.

La veleidosa Fortuna parece que al fin se ha cansado de mostrarse esquiva para con la empresa de la plaza de toros desde el domingo antepasado, puesto que el tiempo ha abonanzado desde el momento en que los carteles anunciando corridas de novillos han aparecido fijados en los sitios públicos; al contrario de lo que ocurría durante el invierno último, que á días laborables, buenos en toda la acepción de la palabra, sucedían días festivos de insufrible fresco, de agua abundante ó vendabales, desde que también se anunciaba algún espectáculo taurino, tanto, que no han faltado labradores que, fijándose en estas coincidencias, esperaban como el pan bendito la aparición de los carteles.

Dicho esto, pasemos á reseñar lo ocurrido en la novillada que se efectuó ayer, con un día verdaderamente primaveral y una entrada para no perder.

A las cuatro, hora designada para dar principio, D. Juan Díaz Padilla, teniente de alcalde del distrito de Palacio, encargado de la presidencia, ocupó su puesto.

Sacudió la blanca enseña, y simultáneamente se presentaron en el ruedo el primer pelotero de los dos anunciados para abrir la sesión taurina y la desarrapada grey de Frascuelos del porvenir, capitaneada por Medrano.

El becerro (*sic*), que sabía su obligación, corrió, acosó y tuvo en continuo movimiento á sus enemigos; saltó luego al callejón, y después de dejarse señalar algunos palos, se retiró al hogar de sus mayores.

En cuanto salió el segundo morucho y hubo

ocasión, un futuro Chicorro dió el salto de la garrocha de un modo aceptable.

A pesar de las disposiciones de Medrano y de los capotazos que tiró para preparar al bicho, ninguno de los muchachos encargados de señalar palos cumplió su cometido.

Por imitar la conducta de su predecesor, el morucho visitó el callejón, ayudó á un *Costillares* á que entrase de cabeza en él, y en cuanto los mansos se presentaron, volvió con ellos al corral.

A la vez, trasponían también los límites del redondel los toreros del siglo que no llegará.

Verificado esto, comenzó la parte seria de la fiesta con los preliminares de ordenanza.

En su puesto Zafra y Pino, jinetes de tanda, y diseminados por el redondel los peones que ayer servían á las órdenes del Torerito y Pepete, se dió suelta al primer bicho en puntas de los cuatro que había enchiquerados, y que, al decir de los carteles, y no vale señalar, pertenecían á la ganadería de D. Vicente Martínez, vecino de Colmenar Viejo.

Llamábase el cornúpeto *Tornero*, y era retinto, listón, salpicado, rabicano, bragado, cornicorto y delantero.

Con más voluntad de la que tienen por regla general las reses de la citada ganadería, tanto que cualquiera hubiese puesto en duda su procedencia, acometió con la gente montada, llegándose dos veces á Pino y cinco á Zafra, sin ulteriores consecuencias.

A los quites los espadas.

Torerito se arrodilló en el último que hizo, y Pepete quiso también hacer lo propio cuando aquél iba á levantarse.

Cambiada la suerte, salen á los medios José Bejarano y Eusebio Martínez.

El primero deja dos pares al cuarteo apretando y metiéndose bien, y el segundo medio par en la misma forma.

El bicho, después del último par, intentó colarse al callajón por el 5 persiguiendo á José Bejarano.

El Torerito, de azul con oro y cabos negros, tan pronto como la presidencia lo ordenó, salió á despachar á su adversario, al que encontró en buenas condiciones, y empleó para ello un pase ayudado, cuatro altos, dos naturales, cuatro con la derecha y una estocada corta un poco delantera, de las que usa su maestro, y que no precisan más circunloquios.

Dobló la rés, y el diestro, que había empleado en la faena descrita dos minutos, escuchó palmas.

Llamábase el segundo bicho *Cuadrado*, tenía el número 31, era retinto, ojinegro, tuerto del izquierdo, y lucía defensas un tanto apretadas.

Desde la dehesa había sido conducido á la plaza en un cajón, por cuya causa ni aun los más suspicaces pueden dudar de la autenticidad de su procedencia.

Se presentó con piés, y de primera intención se coló suelto á Pino, que llevó un volteo morrocotudo.

Zafra, que tal vió, al enterarse de que *Cuadrado* se le aproximaba, abandonó el potro á las iras de su adversario.

El picador es obsequiado por la asamblea con una pita y algunos denuestos.

El caballo pagó con la pelleja el abandono en que le dejó el jinete.

El desorden cunde en las filas y á cada paso resulta un lío.

Pino vuelve á entenderselas con el colmenareño en dos ocasiones, lleva un nuevo porrazo y pierde la mariposa.

Telillas pone cuatro varas, buenas en su mayoría, mide el suelo en la tercera y sufre una colada por causa de la gente de á pié en un momento de barullo.

El Niño comienza experimentando una colada gracias á los monos sábios, y termina poniendo una vara sin contratiempos.

Zafra, al rebote de la última vara de Telillas, sufre una colada.

La presidencia dispone pasar á otra cosa, y á cumplir lo ordenado salen el Albañil y el Califa.

El primero cumplió su cometido dejando medio par después de una salida falsa, y un par al relance aceptable.

Califa puso uno de sobaquillo desigual.

El bicho en este tercio cortaba el terreno.

Huído y derrotando alto llegó Cuadrado á manos de Pepete, que lucía terno color café con almores de plata y cabos azules.

La primera faena del diestro consistió en dos pases naturales, doce altos, uno con la derecha, llevando una colada, y un pinchazo entrando por los terrenos de adentro y tomando á la salida el callejón.

Cinco pases naturales y siete altos y un pinchazo al revuelo, perdiendo la muleta, compusieron la segunda.

Siguió á esta faena otra compuesta de un pase alto y una buena estocada, entrando con coraje.

El bicho se acuesta, y como si no le acomodara la postura, vuelve á incorporarse para tomar la última, cuando iban transcurridos 10 minutos desde que saliera á escena Pepete, para refrenarle el pasaporte.

Capuchino, núm. 39, retinto, ojalado, listón, abierto y delantero, fué el tercer cornúpeto que pisó el redondel, y que gracias á meterse donde no les llamaban los monos sábios, se libró de ser tostado, porque en honor de la verdad, *Capuchino* de todo tenía ganas menos de pelea.

A duras penas, pues, le pusieron cuatro varas Telillas y dos el Cangao, que sufrió una colada y midió el suelo.

Antonio Bejarano, entrando por delante, clavó un solo palo, y segundó con un par en la mismísima tripa del cornúpeto, lo que le valió ser obsequiado por el concurso con música de viento.

Antolín entró al sesgo, y dejó un par caído, teniendo que echarse fuera más que aprisa, por darle el terreno *Capuchino*.

Por segunda vez Torerito sale á la palestra á cumplir la misión que le estaba encomendada, y allá va cómo la ejecutó:

De primera intención saludó al de D. Vicente con un pase cambiado, al que siguieron dos naturales, cuatro con la derecha y ocho altos bastante embarullados, para entrar como quien entra á cachete limpio, con un pinchazo barrenando, saliendo achuchado y casi suspendido, amen de perder la muleta.

Repuesto del achuchón volvió á la pelea, y empleó un pase natural, cinco altos, siete con la derecha y uno ayudado, para dejar una estocada baja al volapié, dando tablas y entrando bien, que acabó con el huído buey.

Torerito empleó en estas dos faenas siete minutos.

Un becerrete colorado, listón y corniavacado que atendía por *Vizcaino*, salió á ocupar el cuarto lugar.

Un vecino de localidad que presumía de bien informado en asuntos de cornulología, aseguraba que el chivo, de cuya presencia protestó la asamblea, á pesar de la enseña que lucía, pertenecía á una vacada de las de Miraflores.

¡Si estaría el mozo chiflado! ¿Cómo iba á permitir D. Vicente que un bicho de otra ganadería ostentase su divisa?

Con voluntad y algún poder peleó *Vizcaino* con los chendarmes montados, llegándose á Telillas en dos ocasiones, á cambio de un derrumbamiento y sardina en escabeche; seis al Niño, por dos caídas, la segunda al descubierto, siendo enganchado y suspendido por el muslo izquierdo, sin más detrimento que la rotura del calzón.

Al quite colearon primero un mono y luego Pepete.

El caballo quedó sobre la alfombra.

El Cangao puso una vara sin novedad.

A todo esto hubo una bronca en el tendido 2, entre un espectador y uno de los del Orden, que resultó la nada entre dos platos. Conste que el espectador tenía de su parte la razón, y basta.

De llenar el segundo tercio se encargaron Berriñches, que dejó dos pares bastante desiguales, y el Moños, que puso un palo en mitad del lomo, y dos de un golpe en los bajos.

Pepete despachó al de Colmenar ó al de Miraflores, que para el caso es igual, en seis minutos, empleando dos pases naturales, cuatro con la derecha, perdiendo en uno la muleta; tres altos y uno cambiado, para un pinchazo largo en buen sitio, y un pase alto, otro natural y cuatro con la derecha, perdiendo una vez el trapo rojo, para una estocada buena, entrando con valentía.

Los bárbaros del Norte invadieron el redondel, y el cornúpeto, al ver aquella irrupción, se acostó para que el puntillero entrase á despenarlo.

Arrastrados los difuntos se lidiaron los consabidos peloteros, siendo objeto de la atención de no pocos, un mudo, que no perdona ocasión de tirar sus capotazos correspondientes.

Hubo porrazos, no tantos ni tan contundentes como fuera de desear, para ver si se alcanzaba de este modo el que la autoridad suprimiese esta parte de la fiesta.

RESUMEN.

De los novillos jugados ayer, el primero cumplió en todos los tercios; el segundo, que hizo buena pelea en varas, se huyó en palos y muerte; el tercero fué un buey más de los que ha producido la ganadería, y el cuarto, que en varas mostró voluntad, acabó su vida huyendo.

Torerito, que en quites estuvo diligente y oportuno, quedó bien en la muerte de su primero, y nada más que regular en la del segundo, al que pasó con mucho apresuramiento y barullo.

Pepete.—En quites estuvo trabajador y colé con oportunidad en la caída del Niño. En la muerte de su primero, deficiente con la muleta, mal al entrar á matar la primera vez y bien en la última. En su segundo, mediano con la muleta y bien con el estoque.

Las únicas varas buenas que se pusieron, correspondieron á Telillas, así como á José Bejarano los mejores pares.

En la brega, se distinguió Antolín.

Los monos sabios, incorregibles é intolerables.

La presidencia, regular.

La entrada, para no perder, y la tarde buena.

JUAN DE INVIERNO.

MÉXICO.

GRAN PLAZA DE COLÓN.

Corrida celebrada el domingo 24 de Febrero de 1889.

Seis toros de la ganadería de San Diego de los Padres.

PRESIDENCIA DEL SR. IGNACIO DE LA BARRA.

La de siempre, lectores, la de siempre: se logra ver un ganado de bonita lámina, de regular edad, de buena ley y de algún poder, y se advierte en la cuadrilla pocos deseos de agrandar y mucha mala suerte. Se encuentran los toreros animados del deseo de hacerse aplaudir, y entonces los animales resultan flojos, huídos y cobardes.

Y así, con esta deficiencia en alguno de ambos elementos, resultan las corridas, casi siempre, con poco lucimiento. Pocas veces puede disfrutarse de una lid taurina redonda, en que los bichos hagan una pelea buena y los toreros la acepten con arrojo; y aun en caso de que así sea, falta que algún genio maléfico no se le ocurra echar á perder las cosas, porque entonces, por mucha voluntad que tengan los hombres y las fieras, siempre en último resultado, el conjunto es poco agradable.

En la corrida del último domingo sobró ganado, no escaseó el valor á ratos, pero faltó la buena

suerte; consecuencia, una corrida floja y un público poco contento.

Vamos por partes.

Los toros.

De mucho tiempo atrás no se había visto en nuestros redondeles un ganado de tan buena estampa, de tan sobresaliente bravura y de tanto poder como el jugado el último domingo.

A excepción del primero, que llegó manso á la muerte, y del segundo toro que fué blando en varas, los demás dieron un juego magnífico en el primer tercio y generalmente pasaron bien á los restantes.

El primer bicho fué castaño, algo cornivuelto y de buenas carnes; fué el que sobresalió en la suerte de varas. Del Chato tomó dos, le ocasionó otros tantos tumbos y mató los dos caballos.

En la primera caída fué arrastrado el Chato por el caballo, como unas 10 ó 12 varas.

Crespo señaló dos puyazos, uno de ellos bueno, con potro herido. Malacara señaló uno, con caída y caballo muerto. En general, las varas fueron puestas por los bajos. El toro llegó bien á banderillas y huído á la muerte.

El segundo, castaño también y cornicorto, tomó flojamente tres varas de Crespo y tres del Chato, hiriendo un penco. Pasó regular en palos y aplomándose en la muerte.

El tercero fué castaño, chorreado, lomiblanco y bien armado. Tomó cuatro varas rebruceando y cinco con voluntad y codicia, dió un tumbo al Chato y otro á Crespo, y dejó fuera de combate las dos arpas. Llegó doliéndose á palos y acudiendo bien en la suerte final. De las varas, una de Crespo fué buena.

Del mismo color, bocinero y cornicorto fué el siguiente: ganoso y de poder en el primer tercio, pasó bien al segundo y sin parar los pies al tercero. Malacara marró dos veces y picó tres. El Albañil marró una y picó dos, cayendo al descubierto y dando lugar á que el Gallo hiciera un buen quite, que mucho se le aplaudió.

El que ocupó el quinto lugar fué un magnífico toro de lidia, castaño encendido, corniabierto, duro, bravo y muy noble. Sin duda que aun en las plazas de España hubiera sido muy bien recibido.

Se acercó con mucha voluntad á los montados, poniendo el Albañil una vara y perdiendo el jaco. Malacara señaló cuatro puyazos y marró dos veces, con caballo herido. El Chato señaló otros cuatro y recibió un tumbo, haciendo el quite Cacheta con la capa. De las varas, tres del Chato fueron de aplauso. El toro llegó á la muerte sencillo, noble y con la cabeza muy bien puesta.

El último, del color de los anteriores y corni-pretado, demostró bravura y poder en varas y llegó bien hasta lo último. El Albañil picó dos veces y marró dos, recibió un tumbo y perdió el arre. Malacara picó dos veces, marró una, y quedó el bucéfalo en la arena. De estos puyazos, sólo es digno de mención uno de Malacara.

LOS TOREROS.

Fernando Gómez.—El público vió al Gallo el último domingo bajo dos formas distintas. En la primera parte de la corrida se mostró desganado, de mal humor, indiferente al aplauso ó censura, como si pesara sobre su cuerpo ó sobre su espíritu alguna afección física ó moral. En la segunda parte estuvo trabajador, valiente, empeñoso, ávido de ovaciones y embriagándose con los aplausos.

Esto tiene una explicación que lo disculpa por completo, respecto de sus primeras faenas. Fernando se hallaba enfermo de calentura, y el domingo abandonó el lecho para vestir el traje del torero y acudir á donde su obligación le llamaba. Al terminar su trabajo regresó á su habitación, buscando de nuevo en el lecho la quietud necesaria.

Así, pues, durante los primeros toros, la enfermedad dominó al hombre, quitándole el dominio de sus facultades. En los últimos, por un grande esfuerzo de voluntad, el hombre se sobrepuso á sus males, dominó la laxitud y el cansancio, propios

EL TOREO:

de los calenturientos, y el diestro logró hacerse aplaudir.

A su primer toro, después de la buena pelea que hizo, lo encontró algo huido, y lo pasó con alguna desconfianza con cuatro naturales, uno con la derecha, uno cambiado y uno con la espada, soltando un pinchazo alto.

Un pase natural, para una estocada honda y contraria. Más trapo, para otro pinchazo, sufriendo un desarme de muleta.

Otra media estocada pescuecera y cuatro intentos de descabello á pulso, colocándose á un lado de la res, motivo por el cual tuvo tan poco tino. Al fin lo descabelló á la quinta.

A su segundo, que llegó bien, lo pasó desconfiado once veces, natural, con la derecha, con la espada y cambiado, y le dió consecutivamente un pinchazo delantero, otro en hueso, tirándose de lejos; una media estocada pescuecera, rematando con una baja.

Su faena fué recibida con manifestaciones de desaprobación en ambos departamentos, ignorándose la causa que la motivaba, y aplaudiéndosele por los que estaban al tanto de su situación. Con su tercero varió por completo.

Acercándose y parando los pies, empezó su faena con un buen pase de pecho que le fué muy aplaudido; siguió con uno natural, uno con la espada, dos redondos, uno de pecho y otro redondo, tiró la gorra, y se arrancó á volapié con una media estocada en su sitio.

Seguía usando el trapo, pinchando por lo alto dos ocasiones, y entrando derecho. Un pase con la derecha y un cambiado precedieron á una buena estocada hasta el puño, alta, que aplomó al toro por completo, descabellándolo á la primera.

El Gallo fué muy aplaudido en este toro, pues aunque estuvo desgraciado al herir, se tiró bien, dió pases desahogados y ceñidos, y demostró serenidad y confianza.

Leandro Sánchez.—Un público tan exigente como el nuestro, que ha visto tantos toros y tantos toreros, particularmente de dos años á esta parte, no se conforma fácilmente con cualquier cosa; para obtener su aplauso y captarse sus simpatías se hace necesario trabajar con decisión y con arrojo y abordar con confianza los variados lances de la lidia, ya sean fáciles y sencillos, ya peligrosos y difíciles.

Grandes esfuerzos hizo Cacheta por borrar la mala impresión que dejó en el público en la corrida anterior, pero no pudo lograrlo.

Su primer toro, que fué el único flojo de la tarde, llegó á sus manos algo aplomado. Cacheta lo pasó regularmente con tres redondos, dos de pecho, uno cambiado y dos con la derecha, y se tiró á volapié con un pinchazo trasero en hueso.

Seguía usando el trapo, sufrió dos achuchones y consiguió descabellar al segundo intento.

Cacheta tiene el inconveniente de usar con mucha frecuencia los pases redondos, aunque á veces no sean necesarios, lo cual en sí no es grave; pero sí lo es, que se descubra tanto en cada uno de ellos, presentando el cuerpo sin defensa, lo que le origina á menudo ser achuchado, y alguna vez pudiera ocasionarle algo más serio.

A su segundo toro lo encontró movido, inquieto, y sin parar los pies; lo pasó quince veces, y se tiró con una estocada hasta el puño, muy trasera y contraria; intentó una vez el descabello con la puntilla, dándole un pinchazo muy feo, y dobló el bicho las manos, rematando el puntillero.

Así, pues, mejoró un poco sus pases, rematando bien algunos, y aunque no dió los golpes tan feos como los de la corrida anterior, tampoco hizo en ésta nada de notable.

Arana.—El último bicho de la tarde lo cedió Cacheta al sobresaliente de espada Antonio Arana, que es un torero muy joven, bastante alto, delgado, y que no carece de valor.

El chico lo pasó con un natural, un medio, uno de molinete, un cambiado, uno con la espada, otro natural y otro cambiado, y se tiró regularmente con una alta y honda en mala dirección.

Dió otros dos pasos de pitón á pitón, y se tiró con una media alta, bien puesta, de la cual se echó el bicho, rematando la puntilla.

El muchacho promete si se dedica; se acerca bien, se tira derecho, y tiene un gran auxiliar en su buena estatura, que le permite dominar á las reses y llegar bien al morrillo.

Los banderilleros.—El primer bicho fué perfectamente pareado. Creu le puso dos pares al cuarteo, de los que se aplauden. Morenito, después de una salida falsa, dejó un medio, y luego un par al cuarteo muy bueno.

Entre Aransais y Pipo adornaron al segundo con cuatro pares medianitos, siendo el mejor el primero de Pipo al cuarteo.

Jarana puso en el tercero un regular par al cuarteo, luego un palo, y terminó, después de una salida, con otro par, al cuarteo también, ganándole el bicho los terrenos. Creu colgó un par bueno, cuarteando.

Aransais y otro que no recuerdo, adornaron el cuarto con tres y medio pares, sin hacer nada digno de mención.

Al quinto le puso Morenito un par aprovechando la capa de Creu, y otro á la media vuelta. Jarana cuarteó un par bueno y colgó un palo á la media vuelta.

A petición del público tomó el Gallo los zarcillos para el sexto; citó al quiebro, se quedó el toro casi al llegar á la suerte, y dejó un palo; luego cuarteó un par y un medio aceptables. Pipo terminó con un par de cualquier modo.

En el cuarto bicho Aransais dió con lucimiento el salto de la garrocha, cayendo hincado de rodillas al terminar la suerte. Volvió el toro con ímpetu de hacer por el diestro, y el Gallo con toda oportunidad se interpuso con la capa, haciendo un quite de los más brillantes, rematándolo con tres verónicas y dos faroles, limpios y elegantes, y haciéndose acreedor á una ovación general, puros y sombreros.

En el quinto toro, Pipo repitió la misma suerte, saliendo en ella regular.

En el último toro el Gallo hizo el vistoso cambio de rodillas, obteniendo una ovación unánime, y lo lanceó de capa con lucimiento, rematando con tentar el testuz y pegándole un puntapié en el hocico.

Cacheta también trabajó con la capa en los primeros toros.

La presidencia.—Bastante acertada. Al variar la suerte de varas en el primer toro, parte del público se opuso, á nuestro juicio sin razón. Es verdad que el animal era de mucho respeto y poder, pero algunos puyazos bajos que recibió comenzaron á descomponerlo, siendo la prueba de esto que llegó huyéndose al último tercio. Si se hubiera apurado más tiempo la suerte, las condiciones de la res en la suerte suprema, habrían sido peores. En consecuencia, el presidente estuvo oportuno al dar aquella orden.

Concurrencia.—Muy numerosa en sombra y regular en sol.

Servicio de plaza, muy bueno.

La tarde, de toros.

Y el público, muy satisfecho del ganado que presentó la empresa, contento y entusiasmado á veces, y en otras deplorando que la mala suerte no permitiera que las cosas salgan con el lucimiento con que se esperaban.

PLUTÓN.

MONTEVIDEO.

PLAZA DE LA UNIÓN.

Corrida verificada el 10 de Febrero de 1889.

A la hora prefijada apareció el presidente, y á los acordes del antiguo himno de Riego, el alguacil obtuvo la venia, y efectuaron el paseo las cuadrillas que todos conocemos, á excepción del Potoco, que ya bastante aliviado de su dolencia estaba de espectador, y del picador Ramón Postigo, que continúa en curación.

Cambiados los trapitos de cristianar por los de casa, se abrió la puerta de los disgustos, y

Demostrando fiereza como un gamo de ligero, salió el primero, español, y llamado *Carcelero*.

De pelo negro, bragado, de la ganadería de Miura, de poder y muchas libras.

Cortada le tomó el pulso dos veces con la garrocha, y llevó á cambio de sus dos caricias dos caballos menos; al quite, Lagartija; Feijóo, después de un marronazo, mojó dos veces y perdió una alimaña; Blanco otras dos veces con igual pérdida, y al quite el Marinero.

Sonó la trompeta del Juicio, y el Torerín, después de una salida falsa, clavó dos medios pares al cuarteo, el último delantero, y Cangrena un par de idéntico modo, regular, y medio par á la media vuelta.

Lagartija, con traje marrón y plata, se dirigió al presidencial palco, y dijo:

Buenas tardes, caballeros.
Brindo por la presidencia,
por su noble acompañamiento,
por las niñas bonitas,
y por los forasteros.

Después pasó á entendedérselas con *Carcelero*, que estaba con toda su nobleza esperándolo; lo pasó tres veces al natural, uno con la derecha y dos cambiados, y se tiró á matar con media estocada á volapié, buena; siete pases más, naturales, y uno con la derecha, se echó, rematándolo el puntillero á la tercera.

(Palmas.)

Segundo.

Celoso, mestizo, de pelo hosco retinto, coliblanco y cariblanco, astillado del fusil derecho, fué el corrido en segundo lugar.

De Feijóo llevó un reñón y una buena puya; al quite Lagartija, que no pudo evitar le matase el caballo.

A Cortada se le coló por detrás, despidiéndole el caballo; y vuelto á montar, le propinó dos muy buenos puyazos con un caballo menos, y al Aceitero le mató otro caballo, después de haber marrado una vez.

Abalito le clavó, después de una salida falsa, un par á la media vuelta, regular, y otro al cuarteo abierto, ídem, y el Sevillano medio par á la media vuelta, bueno, y repitió con un par al cuarteo, también bueno.

Este toro era marrajo, y sabía además leer y *escribir al dictado*.

El Marinero, con traje azul y oro, brindó en la siguiente forma:

Vaya por la presidencia,
por esta noble ciudad,
por la gente de esta tierra;
caballeros, por el público en general.

Y se dirigió en busca de *Celoso*, que lo estaba por su vida, y apelaba á toda su ciencia para huir de la suerte que le esperaba; uno natural, y otro con la derecha, y saltó el toro al corral de junto á la puerta de arrastre é intentó repetir tres veces la subida al tendido; vuelto á la plaza después de mucho trabajo, dos naturales y un pinchazo, otros dos y otro pinchazo, y vuelta á saltar al otro corral del lado derecho de la misma puerta, y últimamente, vuelto á la plaza, una buena estocada á volapié, de la que se echó.

El puntillero á la primera.

(Aplausos merecidos.)

Tercero.

Terminadas las obras del piso de la plaza que á cada toro que se corre hacen los encargados de ello, se dió suelta al tercero, de pelo negro, meano, coliblanco, y que decía se llamaba *Centella*, como el capitán de D. Juan Tenorio, y jovencito como él; de Cortada llevó dos sustos, matándole

el caballo; al quite el Loco; y del Aceitero un refilón y una buena; oportunamente el presidente mandó cambiar la suerte, saliendo á cumplimentarla el Pollo Rubio, que, previa una salida falsa, clavó dos medios pares al cuarteo, regulares, y Alfonso medio par á la media vuelta, y un par cuarteando, abierto.

El Loco, comisionado para despacharle el pasaporte al otro barrio, con casulla y demás prendas grana y oro, le dijo antes al presidente lo siguiente:

Brindo por la presidencia,
por todo su acompañamiento,
por todo Montevideo,
y por los forasteros.

Y con tres naturales y dos con la derecha, le dió un escopetazo á volapié contrario y algo hondo, y se murió el toro; el puntillero, á la primera. (Palmas y luces.)

Cuarto.

Carnicero se llamaba
el cuarto que se corría,
y mostró conocimiento
en hacer carnicería.

Mestizo, de pelo negro listón, bragado, de cabeza y de muchas libras: un bonito toro.

Con mucha voluntad tomó tres buenas de Blanco, matándole dos caballos. Del Chele, después de darle un derrote en el hombro, le propinó dos buenos puyazos, y perdió dos arres.

El Aceitero marró dos veces y perdió una acémila, y Feijóo y Blanco también mojaron su pluma una vez sin novedad.

Fichita le adornó el cerquillo con dos pares muy buenos, cuarteando, y el Torerín medio par al cuarteo regular, y uno bueno á la media vuelta.

El Marinero, al correr este toro, fué derribado sin consecuencias.

Lagartija brindó este toro al simpático caricaturista Sr. Sojo, que se hallaba en el palco número 51, y después de dos naturales y tres con la derecha, se dejó caer con media estocada á volapié buena: cuatro pases naturales, tres con la diestra, y sufrió un desarme, y repitió otros tantos pases para descabellar, no efectuándolo por echarse el toro, acertando el puntillero á la primera.

(Palmas, música, etc.)

Quinto.

Dicen que no hay quinto toro malo, pero este refrán se fué á paseo ayer, pues el quinto toro fué el del bochinche.

De pelo negro, zaino, meano, bragado, y llamado *Charrúa*, y por más señas cornicerrado; de Blanco y Chele tomó con poca voluntad tres puyas, y el presidente, por complacer á cuatro alborotadores ¡inteligentes! lo mandó retirar al corral.

En su lugar salió *Cervato*, de pelo barroso sucio, brocho, y algo gacho; tomó como su antecesor igual número de puyas, y *nueva debilidad del robusto presidente*, lo condenó á fuego.

El toro, que ya estaba huído con dos medios pares que le pusieron Abalito y el Sevillano, salió disparado, y saltó por junto á donde sale la cuadrilla; vuelto á la plaza, Sevillano le clavó un par al cuarteo algo abierto, regularcito.

El Marinero se encontró con un toro huído, y defendiéndose como gato boca arriba, y después de un pase natural y dos con la derecha, procuró salir del paso con media estocada á volapié buena; un pase más, y se le coló el toro, largando el estoque, y casi atropellando al diestro, dándole un puntazo en la mano izquierda entre los dedos pulgar é índice, de un centímetro de extensión, que si bien no de gravedad, le impidió continuar con el toro y retirarse á la enfermería.

Tomó los trastos Lagartija, y después de cinco naturales y uno con la derecha, y habiendo pasado

una vez sin herir, le propinó otra media estocada: después de haber intentado descabellarlo, se echó.

El puntillero á la primera.

Séale la tierra leve al que tan pesado fué para la lidia.

Sexto.

De la casta Concha Sierra, español, de nombre *Lombardo*, de pelo hosco, retinto, salpicado y bragado, cornalón y abierto; del Chele tomó una muy requetebuenísima puya, y otra buena, y de Blanco tres muy buenas, ambos sin novedad.

Alfonso le clavó, después de una salida falsa, medio par al cuarteo, y el Pollo Rubio un par al cuarteo bueno, repitiendo Alfonso con otro á la media vuelta.

El Loco, después de pasarlo varias veces con las dos manos, lo mandó á mudar de aires con una algo tendida, un pinchazo, y media muy buena á volapié.

(Palmas merecidas.)

RESUMEN.

La corrida, sin dejar de ser buena, no ha sido como la anterior; el ganado, ha habido de todo como en botica; el primero y el cuarto buenos; el tercero, menor de edad; y esto, unido al *Charrúa* y compañero mártir, y á la pericia presidencial, han empeorado la cosa.

LOS ESPADAS.

Lagartija. Bien; nada nuevo tenemos que decir, porque ya se sabe que siempre es igual; tiene atado á su espada el carro de la victoria.

El *Marinero*. Muy bien: su primer toro es imposible hiciera nadie más que él, y se anduvo con demasiada cortesía, hija de su buen deseo de agradar; ese toro merecía cualquier cosa, no el trabajo que se tomó.

El segundo, agradézcale al señor Malé el percanche, y gracias que no pasó la cosa á mayor; con tales toros no pudo estar mejor ni más trabajador.

En los quites muy bien.

El Loco, algo más cuerdo, pero aún muy súbito; ya última estocada estuvo muy en su sitio y muy buena.

Más calma: ya usted ve cómo despacio se va lejos; hoy no digo más.

La Presidencia, ya lo hemos dicho.

Caballos muertos, 16.

La entrada buena, y el servicio bueno.

Hasta el lunes.

EL TÍO ALICATES.



Habana.—El domingo 3 del corriente Marzo se verificó una corrida en la plaza de Carlos III, destinándose sus productos á favor de los fondos de la ermita de Nuestra Señora de Monserrat.

Se lidiaron seis toros de Vega Vieja, que resultaron bastante bravos, y Angel Fernández (Valdemoro) estoqueó con fortuna los cuatro primeros, cediendo los dos últimos al sobresaliente de espada.

Tanto los picadores como los banderilleros trabajaron con lucimiento, obteniendo muchas palmas.

Valdemoro tiene contratadas seis corridas en la Habana, tres en Cienfuegos y cuatro en Santiago de Cuba.

**

De regreso.—Ayer llegó á Madrid el simpático espada Juan Ruiz (*Lagartija*), que ha toreado durante los meses de invierno en Montevideo.

También debe haber llegado á Cádiz el espada

Antonio Ortega (*Marinero*), procedente de la República Argentina

**

Castellón.—Para hoy está anunciada una corrida en la plaza de esta capital, en la que estoqueará seis toros de la ganadería de D. José Torres de la Cortina el espada Rafael Guerra (*Guerrita*).

En la novillada que se verificará mañana, Almendro matará cuatro toros.

**

Voló al cielo.—Ayer se dió sepultura á la niña Rosario, hija de nuestro particular amigo y compañero en la prensa D. Eduardo Rebollo.

**

Alicante.—Parece que se ha desistido de celebrar las proyectadas corridas de toros con motivo del centenario de la Santa Faz.

**

México.—No puede ser exacto lo que anoche dice un periódico, de que el 15 del corriente mes se haya embarcado en Veracruz, con rumbo á España, el espada Fernando Gómez (*Gallo*).

El beneficio de este espada estaba anunciado para el día 17, en el que, según creemos, á más del beneficiado habrán estoqueado Tomás Parrondo (*Manchao*) y Carlos Borrego (*Zocato*).

**

Gijón.—Anoche recibimos un telegrama, en el que nos dicen que la novillada verificada ayer en aquella plaza, resultó superior, sobresaliendo los Sres. Araujo, Vedia, Letona y Gollanes (*Eatuban*).

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor selección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 2 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18, Teléfono núm. 1.018.